

EL BOAZEO

IMPRESO FRANCMASON

MAYO 11 de 1898.

DIRECTOR, JOSE M. MEDINA.

NUMERO 12.

Registrado como artículo de 2ª clase.

CONDICIONES.—Se publicará eventualmente. Precio dentro y fuera de la capital, un centavo.
DIRECCION DE CORRESPONDENCIA.— Jesús Medina
1ª Mixcalco, Núm. 1,528

LA REFORMA RELIGIOSA

XXVII

A falta de los recursos inquisitoriales de otros tiempos, para causar la muerte de los herejes, se ha echado mano de los que proporciona la calumnia, para darles muerte moral; y á este efecto, se ha considerado como traidores á los protestantes mexicanos, cargo que por su parte rechazó con energía Manuel Aguas, en su célebre carta que estamos recordando

Es un hecho, rigurosamente histórico, que la idea de anexión, esencialmente política, se ha desarrollado de un modo perjudicial para nosotros, que jamás deploraremos bastante, como jamás los franceses llorarán demasiado, la pérdida de la Alsacia y la Lorena. La prudencia patriótica nos aconseja no olvidar la guerra de 47, y vivir de tal manera, que en vez de exponernos á semejantes desastres, más tarde ó más temprano, verifiquemos la reintegración nacional.

Es evidente también, que la religión, no sólo se puede emplear como medio de gobierno, sino también como medio de conquista y dominación; y que, sin necesidad de recurrir á la historia de otros pueblos, en busca de demostraciones, las podemos encontrar en la nuestra. Para saber esto, basta con ser católico, pues no se explica de otro modo el establecimiento del catolicismo en la nación mexicana.

A nuestro modo de ver, el abjurar del catolicismo, es en sí mismo un acto de independencia, y por lo mismo revela un carácter nada á propósito para constituirse uno en traidor anexionista. Por pura consecuencia, debemos hacer cuanto esté de nuestra parte, para que los americanos no hagan con nosotros, en el siglo XIX, lo que hicieron los españoles en el siglo XVI.

No obstante, y si nuestros enemigos tienen algo de razón, es preciso convenir en que los primitivos católicos fueron los primitivos traidores, pues al cambiar de religión nuestros antepasados, inconscientemente consolidaron la conquista, que fué una opresión ignominiosa de tres siglos. Hay tanta afinidad entre los sucesos y las ideas que acabamos de referir, que casualmente la insigne traición, denominada Intervención Francesa, tenía por objeto político el regimen monárquico, y por religioso el catolicismo, esto es, los antiguos medios de la dominación española.

A pesar de que aquí no tuvimos la suerte del Japón, para libertarnos desde el principio del yugo ibero, aunque haya sido mediante la crucifixión del pillito Felipe de Jesús, es justo decir, que hasta hoy, la historia de nuestra Reforma Religiosa, bajo este punto de vista, está limpia, y en singular contraste con la de nuestros gratuitos calumniadores.

Una de las pruebas, que á mayor abundamiento, se pueden suministrar, es el teñón con que han sostenido los protestantes mexicanos, el sistema antiguo y cristiano de iglesias nacionales, hasta el grado de haberse podido contemplar en un estado floreciente, á la histórica Iglesia de Jesús, á la cual perteneció el mismo Manuel Aguas.

Más aún: estos sentimientos patrióticos^s ejercen tanto injiço en corazones mexicanos, que han tenido por representantes á distinguidas personalidades de la misma Iglesia católica. El cura Ramón Lozano de Santa Bárbara de Tamaulipas, y los demás eclesiásticos que se llamaban *constitucionalistas* en la época de Juárez, aspiraban patrióticamente á la Reforma, y en varios casos fueron perseguidos por los verdaderos traidores. Ahora mismo, la apostasia del señor Ednardo Sánchez Camacho, es una apostasia patriótica, porque se substrahe al yugo extranjero del Papa, y es cristiana, porque está saturada del afán bendito de adorar á Dios en espíritu y en verdad.

Si en esta clase de trabajos, no hemos conseguido todo lo que deseamos, en gran parte se debe á la infancia de nuestra Reforma, y á otras circunstancias ajenas de nuestra voluntad, y contra las cuales estamos luchando. Queda en pie nuestro patriotismo. ¿Permanecerá así siempre? El tiempo lo dirá, pero entretanto, pedimos al Gran Arquitecto del Universo, que nos sepulte bajo las rocas del Popocatepetl, antes que ser traidores á la Patria.

JESUS MEDINA.

LA VERSIÓN MODERNA.

XXVII

En el *Cantar de los Cantares*, como en los demás libros de la Biblia, encontramos más comprobantes, que resaltan la justicia de los cargos que hacemos á la *Versión Moderna*.

En el versículo tres del capítulo segundo, aparece indiferente, el tomar un *manzano* por un *naranja*; y en el versículo quinto, los *frascos* de vino, de la versión de Valera, se convierten en simples *pasas*, y en simples *manzanas* los manzanos ó naranjos de que ya hemos hablado.

Valera habla en forma helénica, y dice con franqueza *paraíso de granados*, en el

versículo trece del capítulo cuarto, donde se nos repite la palabra *vergel*, á la cual también ya nos hemos referido; pero ya sea paraíso ó vergel, el calificativo de *granados*, corrobora bien el concepto de que estos paraísos son terrenales, lo mismo el de Adam, que el de Jesucristo, aludido en su crucifixión. Y así se explica mejor aquello del *hortelano* de que habla Juan, sobre todo, si nos fijamos muy bien en el contenido de los versículos trece y catorce del citado capítulo cuarto, que textualmente dicen: "Tus plantas son un vergel de granados con frutas esquisitas—alheñas y plantas de nardo—nardo y azafrán—cálamo aromático y canela—con todos los árboles del olíbano—mirra y áloes—con todos los aromas más excelentes.

De no atenernos al sentido literal, empezaríamos á creer que tienen razón los mahometanos, á creer que en el otro mundo hay *naranjas* de donde salen las más hermosas huríes, para la bienaventuranza de los bienaventurados. "Hoy estarás conmigo en el paraíso." ¿Paraíso de granados? ¿Paraíso con frutas esquisitas? ¿Paraíso con nardos? ¿Paraíso con azafrán? ¿Paraíso con canela? ¿Paraíso con árboles del Líbano? ¿Paraíso con mirra? ¿Paraíso aromático? ¡Ah! ¡qué desgracia tan grande es que se corrompan en el sepulcro, nuestra lengua, nuestros hojos y nuestra nariz!

JESUS MEDINA.

Dispensación. Esta palabra está tomada de la Ley Civil. Los Soberanos de Inglaterra ejercieron el poder de "dispensación," en ciertos casos. La idea que contiene dicha palabra, es que el jefe del poder ejecutivo tiene el poder de dispensar el exacto cumplimiento de la Ley Civil. La Francmasonería lo adoptó y concedió análoga facultad á sus Grandes Maestros.

"EL BOAZEO."

Se venden las colecciones de los tres tomos publicados, al infimo precio de 30 centavos, pago adelantado.

Para los pedidos foráneos se admiten estampillas postales de á 5 centavos.

Es sólo para la sabiduría el incienso que arde sobre nuestros altares, y así debe arder en nuestros corazones el fuego sagrado de la verdad.

Han nacido los hombres para vivir en sociedad: si la intención del Gran Arquitecto del Universo, hubiera sido que éste viviera aislado y separado de todos los demás individuos de su especie, cada uno de ellos tendría las cualidades propias á este género de vida; pero no es así. La mayor parte de las facultades físicas y morales del hombre, sus inclinaciones naturales, su flaqueza, sus necesidades; en fin, todo sirve para manifestar las intenciones del gran principio de los seres, que es, el que todo concurre á acercar el hombre al hombre; abandonado sobre la tierra, desnudo, débil y desarmado, el interés y la necesidad le obligan á unirse con otros, para defenderse, conservarse y mejorar su existencia.

Como si no hubiera sido suficiente todo esto, ordenó Dios á los hombres el precepto de amarse, de socorrerse y de ayudarse mutuamente. "Ama á tu prójimo como á tí mismo." "No hagas á los otros lo que no quieras que te hagan á tí." Eres hombre y con esta cualidad nada de lo que puede interesar á los demás, te debe ser extraño.

De aquí aquella santa y antigua ley de la hospitalidad, ley que desde el origen del mundo era religiosamente observada en todo él: entre los hebreos Dios mismo se presentaba á sus servidores bajo la apariencia de un zafiriano. En tiempos posteriores, los mitólogos, para dar más sanción á esta ley, fingieron que Júpiter, Mercurio y los demás Dioses, viajaban cubiertos de andrajos, porque querían con esto probar la humanidad de los hombres. La observancia de esta ley, se recompensaba con magnificencia, y su infracción se castigaba con severidad.

De estas relaciones generales que unen á todos los hombres, y que hacen de ellos una sola é inmensa familia,

se derivaron después las sociedades particulares. Unos, que estudiaban con atención la sabiduría, y otros, cuyos corazones estaban inflamados, y cuyas cabezas se exaltaban con el sublime entusiasmo de la virtud, se asociaron y ligaron para resistir al choque de los vicios, que empuzaban á corromper el fundamento de las virtudes primitivas. Esos mortales generosos y respetables, se dedicaron al bien de la humanidad, haciendo con valor la guerra al vicio, esforzándose para restablecer entre los hombres, la caridad fraternal, casi borrada de la memoria y el corazón; defendiendo los derechos del débil y oprimido, contra las injustas usurpaciones y asechanzas del ambicioso poderoso.

Pero, como la ejecución de un proyecto tan vasto y grande, exigía almas libres, animosas, constantes, desinteresadas, é inflamadas del noble deseo de ser útiles, los fundadores de las primeras sociedades particulares, cuidaron de separar toda alma débil, que estuviera entregada al vicio y la molicié; que encubriéndose con la máscara de la hipocresía deseaba participar de las asociaciones, y gozar de las ventajas que procuran, sin contribuir en nada al bien común, al mismo tiempo que las comprometerían con la depravación de sus costumbres. Imaginaron signos y palabras, símbolos misteriosos para el vulgo, los que se usaban para reconocerse en todas las partes del universo. Solían someter á los candidatos á rigurosos pruebas, para asegurarse de su firmeza y constancia, y para conocer si tendrían bastante poder sobre sí para conservar inviolable el secreto de los misterios que les iban á ser confiados.

Hacia esta época comenzó el espíritu masónico á sujetarse á reglas particulares, pues, aunque supongan que el nombre de Masonería es moderno, y aunque los detractores de la Masonería hayan dicho para envilecerla,

que habia sido instituida por un tirano cruel, el espíritu masónico tan antiguo como el mundo, fué constantemente el alma de aquellas graves sociedades, que bajo diferentes denominaciones se formaron sucesivamente por todas partes. En Egipto apareció en todo su lustre: aquél suelo herrroso, propio para cultivar las ciencias y las artes, vio salir de su seno una multitud de genios superiores, que se pueden considerar como los reparadores y bienhechores de la humanidad desgraciada. Memfis fué el hogar de donde surgió la luz, que en poco tiempo disipó las tinieblas de la ignorancia y de la barbarie, que obscurrecian las facultades intelectuales del espíritu humano.

El origen de la Masonería marcha de frente con la filosofía religiosa, porque le debe su nacimiento y es su hija amada. Se vió desaparecer de la tierra en siglos bárbaros y llenos de falsa filosofía, y cuando un estúpido ateísmo arrojó de sí á la madre y la hija, y con ellas, á las ciencias, las artes y las virtudes. El restablecimiento de la Masonería se debe al Mercurio de Egipto, más conocido con el nombre de Triamegisto, que quiere decir, tres veces grande. Esto antiguo soberano de Tebas, que ha dado su nombre á la filosofía hermética, fué al mismo tiempo gran filósofo, gran sacerdote y gran político: este hombre que debió su perfección al reconocimiento, era de la familia de los Atlantes, que trajeron á los países meridionales del Asia y á las riberas del Nilo, las reliquias de las artes y ciencias, de un mundo olvidado por las aguas, y que yacían en un profundo olvido. Este Hermes fué el instituidor de la sabiduría egipcia, famosa en otro tiempo; es éi, en fin, el verdadero restaurador de la Masonería y de la antigua ciencia de los sabios.

Origen y progresos de la Masonería en general.

Por J. CERBEAU

La Masonería y la Filosofía, sin ser la misma cosa, tienen el mismo intento y caminan á un mismo fin. El culto del Gran Arquitecto del Universo, el conocimiento de las maravillas de la naturaleza, y la dicha de la humanidad por la práctica constante de todas las virtudes: estos son sus principales objetos.

Un hermano masón es un filósofo práctico, que bajo embrietas religiosas, adoptados en todos tiempos por los sabios, construye sobre planos trazados por la naturaleza y la razón, el edificio moral de sus conocimientos. El masón debe encontrar en la producción simétrica, y todas las partes de este edificio racional, el principio y la regla de sus deberes, y la fuente de todos sus placeres: en el ejercicio de sus mismos deberes perfecciona su moral, se hace mejor, y halla en esta asamblea de hombres virtuosos, con los sentimientos más puros, los medios de modificar los actos de beneficencia.

La quinta esencia filosófica, es el néctar con el cual los P. M. se embriagan y la ambrosia con que se alimentan. La escala misteriosa de las criaturas, cuyo pie está en tierra, y cuya cabeza, elevándose hacia el cielo, se pierde en la inmensidad de los aires, les sirve de escalón y de grado, para salir desde el todo donde se arrastran las otras criaturas, hasta la esfera sublime, donde brillan el triángulo luminoso cuya imagen decora nuestro templo.

Los símbolos de la sabiduría adornan los mismos templos, donde todo es alegórico y relativo al intento secreto de la Masonería.